

LA EDUCACIÓN EN VENEZUELA: ¿UN CANAL DE MOVILIDAD SOCIAL?

LISSETTE GONZÁLEZ ÁLVAREZ*

Resumen

El presente trabajo aborda el problema de la desigualdad intentando identificar factores que podrían contribuir a perpetuar las desventajas de ciertos grupos sociales. Se trabaja especialmente el papel de la educación en la conformación de la estructura de ocupaciones y la movilidad, por ser éste el principal recurso que pueden utilizar las familias para intentar mejorar su situación socioeconómica. El objetivo es verificar la existencia de asociación entre los logros educativos y la movilidad ocupacional intergeneracional utilizando la Encuesta de Determinantes Culturales de la Pobreza (1997-1998). En primer lugar se presenta la movilidad educativa intergeneracional, comparándola con estimaciones de movilidad entre ocupaciones presentadas en estudios previos. Para identificar las relaciones entre ambos fenómenos se realizó un análisis exploratorio que incluyó adicionalmente indicadores sobre situación educativa y socio-demográfica. Los resultados muestran asociación entre movilidad educativa y ocupacional, pero en contextos sociales urbanos y para ciertos grupos étnicos. El artículo finaliza intentando explicar estos hallazgos en función de los procesos de masificación educativa y cambio económico experimentados en Venezuela durante el período democrático.

Palabras clave: Movilidad educativa, Movilidad social, Desigualdad Social, Venezuela

Education as a social mobility channel in Venezuela

Abstract

The present paper approaches the problem of inequality trying to identify factors that could contribute to perpetuate disadvantages of certain social groups. It focus mainly on the rol of education in the conformation of occupations' structure and mobility, being this one

* Candidata a Doctora en Sociología por la Universidad de Deusto (Bilbao, España). Profesora -Investigadora del Departamento de Estudios Socio-políticos del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela. Correo electrónico: lignonzal@ucab.edu.ve

main resource that families can use to try to improve their socioeconomic situation. The objective is to verify the association between the education attainment and intergenerational occupational mobility using the Survey of Cultural Determinants of Poverty (1997-1998). In the first place we present intergenerational educational mobility, comparing it with estimations of mobility between occupations presented in previous studies. In order to identify the relations between both phenomena, it is made an exploratory analysis that additionally included socio-demographic indicators. The results show association between educational and occupational mobility, but in urban contexts and for certain age groups. The article finalizes trying to explain these findings based on the processes of educative massification and economic change experimented in Venezuela during the democratic period.

Key words: Educational Mobility, Social Mobility, Social Inequality, Venezuela

L'Éducation au Vénézuéla: une voie de mobilité sociale?

Resumé

Ce travail porte sur le rapport entre le rôle de l'éducation, la mobilité sociale et la conformation de la structure d'occupation au Venezuela à partir des données de l'Enquête de Déterminants Culturels de la Pauvreté (EDCP) développée par l'Institut de Recherches Économiques et Sociales de l'Université Catholique Andrés Bello (IIES-UCAB, 1997-1998). Le but est de montrer le rapport entre les années de scolarité atteints par un individu et sa mobilité intergénérationnelle. L'article présente deux niveaux d'analyse : premièrement on montre le rapport entre la mobilité éducative intergénérationnelle et la mobilité occupationnelle dans le contexte urbain et pour certains groupes d'âge (d'après des données fournies dans des articles précédents : voir Temas de coyuntura, n. 49) ; et deuxièmement, on essaie d'expliquer la relation entre ces deux types de mobilité à la lumière du processus de massification de l'éducation et du changement économique du Venezuela dans la période démocratique.

Mots clés: mobilité éducative, mobilité sociale, Inégalité sociale, Vénézuéla.

INTRODUCCIÓN¹

Ha sido una constante en los estudios sobre educación las preguntas en torno a su relación con el mercado de trabajo y, en términos más generales, la desigualdad y la estratificación social. Ello ha sido así dado que tradicionalmente la educación se ha considerado el principal recurso que las familias pueden utilizar para mejorar su propia situación, a la vez que constituye uno de los principales instrumentos de política que han sido implementados con el propósito de disminuir las desigualdades sociales.

Sin embargo, la relación entre educación y equidad es muy compleja. Esta complejidad no reside únicamente en la dificultad para discernir con claridad de qué forma el aumento de las oportunidades educativas se traduce en oportunidades socioeconómicas, sino además por la dificultad teórica que implican tanto la definición del papel de la educación en la sociedad como la conceptualización de las desigualdades sociales y, adicionalmente, cómo deben ser incluidas éstas dentro del análisis de los resultados educativos.

Así, la definición de la relación entre educación e igualdad de oportunidades puede tener dos lecturas: 1) cómo se distribuye el éxito académico entre estudiantes provenientes de diferentes entornos socioeconómicos; 2) en qué medida el éxito académico sirve para escalar posiciones dentro de la jerarquía ocupacional, independientemente del nivel socioeconómico de origen. La distinción entre ambos aspectos es meramente analítica, dado que en nuestras sociedades, donde es cada vez mayor la exigencia de credenciales educativas para alcanzar los puestos más deseados dentro del mercado laboral, la influencia del origen socioeconómico de un individuo sobre su posición actual o futura puede darse directamente o a través de la influencia de este contexto sobre su logro educativo.

En el presente trabajo se intenta dar respuesta a la segunda interrogante planteada: en qué medida los resultados educativos se han traducido en mejoras de la situación ocupacional de la población venezolana o, lo que es lo mismo, cómo se relacionan los fenómenos de cambio educativo y movilidad social en Venezuela. Sin embargo, para ello será necesario mostrar también cuáles han sido los cambios en la distribución de las oportunidades educativas en el tiempo, así como entre generaciones.

A diferencia de otros países de América Latina, en Venezuela no se han realizado trabajos de campo de gran envergadura orientados específicamente a la medición de la movilidad. Esta ausencia de información contrasta con un discurso en el que la promesa de movilidad social ascendente (basada en la universalización de los servicios públicos

1 Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en el *XXV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología* (Porto Alegre, 22 al 26 de agosto 2005), bajo el título: "Educación y Movilidad Social. Caso de Venezuela".

y la modernización económica) era uno de los pilares fundamentales del proyecto político democrático (España, 1989: 90-94 y 126-134).

Ciertamente, la sociedad venezolana experimentó a lo largo del siglo XX importantes cambios económicos y demográficos, impulsados principalmente por el ingreso petrolero. Dentro de este marco, se ha percibido una intensa movilidad entre ocupaciones (Briceño-León, 2000) que ha sido atribuida sobre todo a los logros en materia de política educativa y el proceso de urbanización, pero no ha habido estudios que permitan cuantificar el fenómeno y establecer en qué medida la educación ha impulsado procesos de movilidad social ascendente que se hayan traducido en una disminución de la desigualdad.

En virtud de lo anterior, el presente trabajo se propone aprovechar los datos obtenidos por la Encuesta de Determinantes Culturales de la Pobreza (EDCP) para intentar establecer asociaciones entre la movilidad intergeneracional registrada entre ocupaciones, el logro educativo y algunas variables que caracterizan los grupos de población, su contexto (sexo, edad, nivel de urbanización) y el sector de su principal empleo.

Antes de presentar el análisis de datos realizado, vale la pena iniciar el artículo con las distintas aproximaciones que se han hecho en investigaciones previas sobre la relación entre educación y movilidad, lo cual se presenta en el primer apartado. A continuación, en el segundo apartado se exponen brevemente las tendencias en el mercado laboral y las características educativas de la población venezolana que registran los censos a partir de 1950, como una aproximación a los cambios en las oportunidades educativas y laborales que ocurridos en el país.

En tercer lugar se presentan los principales resultados de la movilidad educativa intergeneracional obtenidos a partir de EDCP, comparando con los hallazgos previos sobre movilidad entre ocupaciones. Posteriormente, en la cuarta sección se muestran los resultados del análisis exploratorio orientado a develar las asociaciones entre movilidad, educación y las características socio-demográficas. Por último, el trabajo expone una serie de reflexiones finales en función de los hallazgos de la investigación.

EL CONTEXTO DE LOS ESTUDIOS EMPÍRICOS SOBRE MOVILIDAD Y EDUCACIÓN

La evaluación sobre la influencia de la educación en la movilidad social puede hacerse desde dos perspectivas: 1) influencia del nivel educativo del padre sobre la clase de destino del hijo; 2) influencia del nivel educativo de la persona sobre su propia experiencia de movilidad. Sobre el primer tipo de efecto de la educación sobre la movilidad se ha encontrado que la magnitud es más bien baja y que la principal

influencia del padre se da en virtud de su clase de pertenencia más que de su nivel educativo (Western, 1999). Desde el punto de vista teórico Boudon (1974) propuso la consideración del nivel educativo de los sujetos en términos relativos (nivel mayor, igual o menor al del padre) y esta aproximación permitiría incluir en cierta forma la educación del padre en el análisis de las experiencias de movilidad; sin embargo, los estudios empíricos que parten de esta perspectiva se centran en el estudio de la influencia de la educación de los padres en el logro educativo de los hijos, lo que ha sido llamado “movilidad educativa” o “movilidad escolar” (Jorrat, 2000; Pasquier-Doumer, 2002; Torche y Wormald, 2004²).

En virtud de lo anterior, las investigaciones sobre los efectos de la educación en la movilidad de clase se han centrado en la educación alcanzada por los sujetos, excluyendo el posible efecto del contexto educativo del hogar de origen, medido a través del nivel educativo del padre. Dentro de esta óptica, se han ensayado distintos métodos para cuantificar la asociación entre educación y movilidad, como veremos a continuación.

En algunos trabajos se ha enfatizado que el papel de la educación varía según la clase de ocupación de los entrevistados y sus padres. La reproducción de las clases de propietarios de una generación a otra tiene escasa relación con la educación, pero el reclutamiento en las ocupaciones de categoría directiva sí se basa directamente en el logro educativo (Ishida, Müller y Ridge, 1995). Por esta razón, la reproducción de la pequeña burguesía y los propietarios agrícolas no se asocia con el nivel de instrucción de los sujetos, pero sí las clases de gerentes y profesionales.

Desde un punto de vista más general, la discusión en los estudios que intentan verificar la influencia de la educación (como indicador del mérito individual) sobre la movilidad intergeneracional es hasta qué punto el reclutamiento de efectivos en las distintas clases de ocupaciones se basa en principios meritocráticos; es decir, si lo que prevalece es la desigualdad heredada por el contexto económico de origen o la capacidad y esfuerzo individuales.

Existe abundante literatura que obtiene evidencias sobre la importancia de la educación en este aspecto. En el trabajo de Yamaguchi (1983) se diseña un modelo de análisis donde se identifican las trayectorias de movilidad basadas en recursos específicos (propiedad de capital, por ejemplo) y se encuentra que más del 80% de la movilidad registrada puede ser atribuida a la educación de los sujetos (p. 784) y no a los recursos específicos introducidos en el modelo. Un hallazgo semejante es obtenido por Ishida, Müller y Ridge (1995) quienes incluso afirman que el papel de las cualificaciones es tal que distribuye a los individuos independientemente de la clase de origen (p. 164).

2 Si bien tanto el trabajo de Jorrat (2000) como el de Torche y Wormald (2004) no se dedica únicamente a estudiar la movilidad educativa sino también entre ocupaciones, ambos fenómenos se abordan de forma independiente; no se intenta verificar en ellos la influencia de los cambios educativos intergeneracionales sobre los resultados en movilidad ocupacional.

Al aplicar modelos multivariantes en los modelos de movilidad social, otros estudios han encontrado que la educación muestra diferencias importantes entre la clase de servicios (clase más alta en el esquema de Goldthorpe), siendo el nivel universitario un mecanismo directo para el ingreso en esta clase (Western, 1999).

Quizás la defensa más entusiasta de la hipótesis meritocrática es la realizada por Peter Saunders (Saunders, 1997, 2002; Bond y Saunders, 1999). Este autor propone que la selección meritocrática es una explicación plausible para la transmisión de intergeneracional de las posiciones de clase y que la principal barrera a una selección totalmente meritocrática no es la existencia de barreras para los niños meritorios de la clase trabajadora, sino la capacidad de las clases medias y altas de proteger a sus descendientes menos hábiles del descenso en ocupación y estatus (Saunders, 2002).

Sus diversos estudios empíricos están basados en la base de datos “National Child Development Study”, una investigación tipo panel, que recoge información sobre todos los niños nacidos en Gran Bretaña en una semana de 1958 que luego fueron encuestados varias veces en la niñez y juventud, hasta la edad de 33 años. El tipo de información recolectada incluye las características de la familia en la niñez, pruebas de inteligencia y escalas sobre motivación escolar en la adolescencia, características de la ocupación, entre otras. Utilizando modelos de path-analysis y regresión múltiple, encuentra de forma recurrente que tienen más peso en la predicción de la ocupación a los 33 años las variables de mérito (inteligencia, motivación escolar y calificaciones educativas) que la clase de origen de los padres, su nivel de instrucción o los indicadores de situación del hogar de origen (hacinamiento, equipamiento).

Frente a estos resultados han sido fuertes las reacciones desde la tradición de investigación sobre movilidad social iniciada con el Proyecto CASMIN³, cuyos trabajos han estado orientados a identificar y cuantificar las magnitudes de las diferencias relativas en las probabilidades de movilidad entre quienes son originarios de distintas clases sociales. Desde esta perspectiva, se ha criticado a Saunders por no considerar la evidencia de estudios previos, uso inapropiado de las variables relativas a la clase social, métodos estadísticos no ajustados al tipo de datos o interpretados de forma errónea (Breen y Goldthorpe, 1999). Asimismo, se cuestiona el uso de las mediciones de inteligencia, consideradas inapropiadas (Marshall y Swift, 1996).

Breen y Goldthorpe (1999) se proponen un análisis de la misma información introduciendo cambios en la clasificación de las ocupaciones y usando una técnica estadística diferente: análisis loglineal. El análisis da como resultado que si bien los logros educativos influyen en los resultados ocupacionales, se mantienen desigualdades sustantivas en las oportunidades de movilidad social aún controlando las variables de mérito.

3 Comparative Analysis of Social Mobility in Industrial Nations, ver Erikson y Goldthorpe (1992).

Frente a los hallazgos de este trabajo, Saunders (2002) afirma que este análisis “asume que cualquier variación residual que no es explicada por las variables incluidas en sus modelos debería ser automáticamente atribuida a la clase de origen, pero gran parte de ésta podría realmente estar explicada por errores de medición.” (p. 566).

Como se ha podido observar en esta breve reseña, en los estudios recientes sobre la relación entre los resultados educativos y la movilidad intergeneracional, no hay acuerdo sobre los métodos apropiados para el análisis, ni teorías capaces de explicar el fenómeno que gocen con amplia aceptación. Por ambas razones consideramos de interés la posibilidad de abordar estudios de esta naturaleza utilizando herramientas de análisis distintas, que permitan incluir otras variables que permitan una mejor comprensión del fenómeno.

Pero antes de pasar al tipo de análisis que se prueba en el presente trabajo, es importante describir brevemente los cambios educativos y laborales que ha experimentado en los últimos años la población venezolana, dado que éste es el contexto que ha de explicar las tendencias de la movilidad que analizaremos más adelante.

CAMBIOS LABORALES Y EDUCATIVOS DE LA POBLACIÓN VENEZOLANA

El inicio de la actividad petrolera a comienzos del siglo XX impulsó en Venezuela fuertes cambios económicos y sociales. Si bien éste es un sector económico que no absorbe altos contingentes de mano de obra, los altos ingresos producto de su exportación (generando la llamada “renta petrolera”), así como su concentración en manos del estado favoreció que estos recursos fueran utilizados para la modernización del país, tanto mediante la construcción de infraestructura (vialidad, puertos, seguridad) y prestación de servicios públicos (salud, educación, vivienda), como canalizando parte de ellos hacia la inversión, con el objetivo de generar una economía diversificada, con desarrollo tecnológico y capaz de crecer de forma sostenida (España, 1989; Briceño-León, 2000, Sosa, 2000).

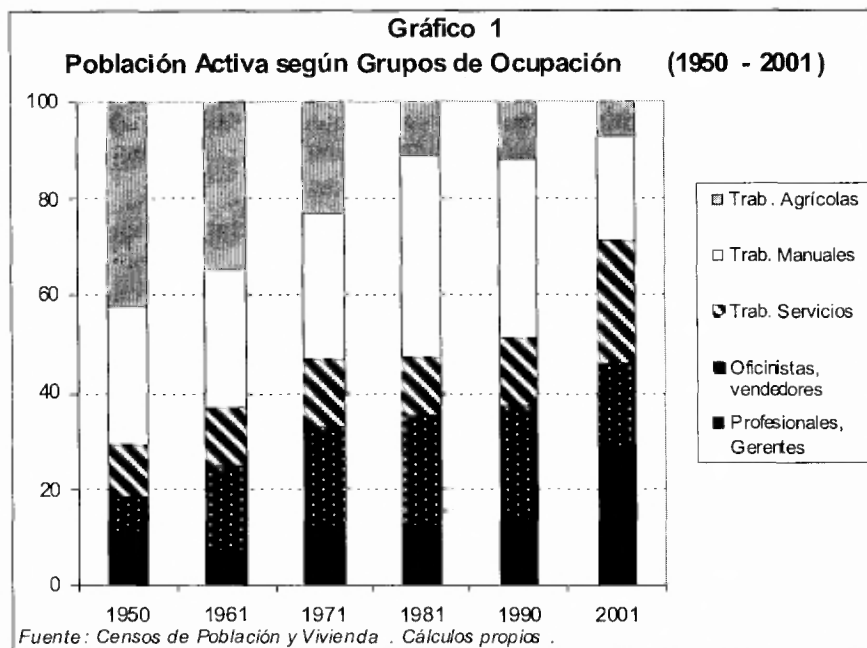
El impacto de esta política estatal orientada a la modernización del país sobre las características de la población venezolana fueron notables: aumento de la población urbana de 23% en 1936 a 88% en el 2001⁴, incremento de la esperanza de vida al nacimiento de 38 años en 1936 a 73 años en el 2000⁵, disminución del analfabetismo de 64% en 1936 a 6,4% en el 2001⁶.

4 Todos los indicadores que se mencionan en el texto para el año 1936 fueron tomados de Chen y Picouet (1979), para el 2001 se tomó de INE (2003).

5 Tomado de: <http://ine.gov.ve/ine/condiciones/calidadvida.asp>.

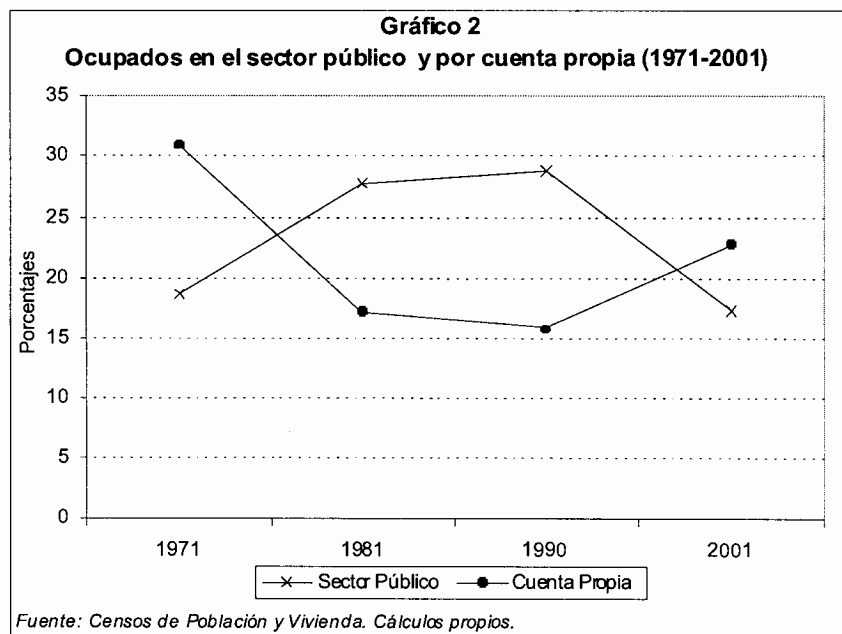
6 Tomado de: <http://www.ine.gov.ve/ine/censo/tabulaciones/principal.htm>

El objetivo del presente trabajo no es profundizar en esta descripción general, sino centrarnos en aquellos elementos que se relacionan directamente con la movilidad. En primer lugar, presentamos en el gráfico 1 la distribución de la población activa según grupos de ocupación desde 1950.



Llama la atención en primer lugar la fuerte caída en la proporción de trabajadores agrícolas, que pasan de 42% de la PEA en 1950 a 7% en 2001. Durante este mismo período se observa un crecimiento moderado de los trabajadores manuales urbanos hasta 1981 (29% a 37%) y de los llamados trabajadores de “cuello blanco” hasta 1990 (8% a 24%). Lo anterior nos muestra que hasta finales de la década de los 80, la evolución de la estructura de las ocupaciones es reflejo del acelerado proceso de urbanización e industrialización ocurridos en el período. Igualmente, la caída en ambos grupos de ocupaciones que se refleja en el censo del 2001 podría ser el resultado de la prolongada crisis económica que ha vivido el país en los últimos años, que habría redundado en una menor creación de puestos de trabajo en estas ocupaciones que en las décadas inmediatamente precedentes.

Para completar este panorama general del mercado de trabajo, es importante conocer también la evolución del sector empleador en cada período, lo que se presenta a continuación en el gráfico 2.

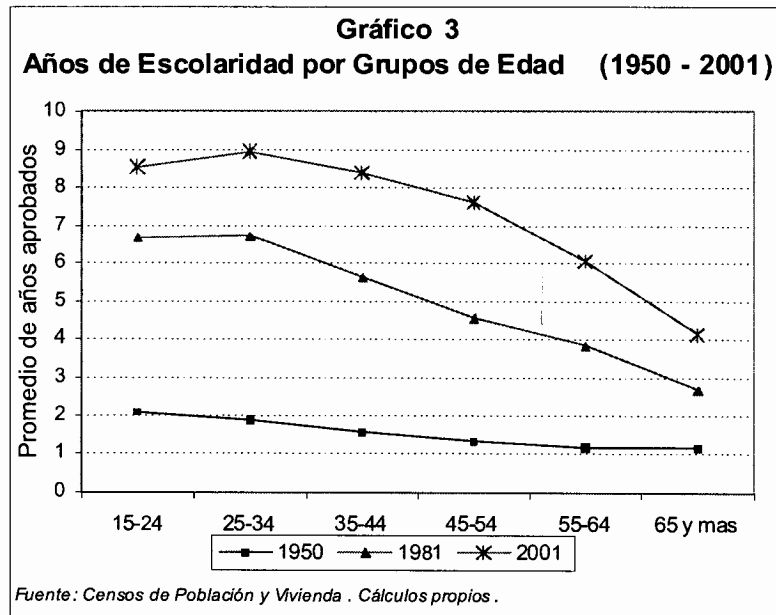


Como podemos notar en el gráfico precedente, se verifica un crecimiento de la población empleada en el sector público hasta la década de los 90, que luego se revierte en los resultados del 2001, cuando la proporción de población ocupada en este sector es incluso menor a la registrada en 1971. Si bien los datos publicados de los censos de población no permiten hacer estimaciones del nivel de informalidad, al ver la proporción de ocupados en el sector público en conjunto con la de trabajadores por cuenta propia, encontramos que ambas categorías muestran tendencias opuestas: cuando crece el empleo público disminuye el trabajo por cuenta propia y las caídas en el primero se compensan con aumentos del segundo.

Es de esperar, en consecuencia, que la caída tanto en el empleo público como en los trabajadores rutinarios no manuales (oficinistas, vendedores) que habíamos presentando previamente, puedan estar asociados al incremento de la informalidad en los tiempos recientes, aunque el porcentaje de trabajadores por cuenta propia es sólo una aproximación parcial a dicho fenómeno. Parte de la población ocupada como empleados o patronos del sector privado (54% en el censo del 2001) constituyen una porción de dicho fenómeno que no puede ser estimada a partir de esta fuente. Según estudios dedicados al tema, a fines de la década de los 90 el sector informal agrupaba más del 50% de los ocupados (Orlando, 2000).

A la vez que ocurrían estos cambios en el mercado de trabajo, a partir de 1958 se inició un fuerte proceso de masificación de la educación pública, estrategia central

dentro del proyecto de la democracia para brindar oportunidades de superación a la población más desfavorecida (Montilla y Parra, 1992). A continuación se presenta la evolución de los años promedio de escolaridad de la población venezolana mayor de 15 años, que refleja el impacto sobre la población de estas políticas.



Este indicador muestra con gran claridad el fuerte cambio educativo experimentado por la población venezolana: en 1950 el promedio de años de escolaridad alcanzaba apenas 1,75 años, lo cual resultaba de la gran proporción de población que para ese momento no había participado en la educación formal (según el censo de 1950, 49% de la población era analfabeta). En los censos subsiguientes se observa que el incremento de la escolaridad ocurre de forma progresiva, a medida que las cohortes más jóvenes se insertan en el sistema educativo. Ya en el año 2001 el promedio de años de escolaridad casi alcanza los 8 años, el analfabetismo llega al 6% y la asistencia a la escuela de los niños del grupo 7-14 años llega a 94%⁷.

Los datos presentados hasta el momento dan cuenta de los fuertes cambios experimentados por la sociedad venezolana en la segunda mitad del siglo XX. Sin

7 Una descripción más detallada del cambio en las características educativas de la población venezolana se presenta en González (2003), de donde se han tomado los valores que aparecen en el texto.

embargo, ante la pregunta sobre si estas transformaciones (especialmente, la masificación de la enseñanza) sirvieron en alguna medida para abrir nuevas oportunidades a los sectores más desfavorecidos, las estadísticas tradicionales no pueden dar respuesta. Para ello se debe recurrir a una perspectiva que pueda mostrar la temporalidad del fenómeno; es decir, una mirada longitudinal sobre los cambios educativos y laborales de los distintos grupos de población. El análisis de la movilidad intergeneracional parece lo más apropiado en este sentido. Los principales resultados en estos indicadores se presentan en el siguiente apartado.

MOVILIDAD EDUCACIONAL Y OCUPACIONAL

Como se mencionó al principio del presente artículo, en Venezuela no se han realizado investigaciones a escala nacional sobre movilidad intergeneracional. Sin embargo, la Encuesta de Determinantes Culturales de la Pobreza (EDCP) realizada entre 1997 y 1998 por el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la UCAB recogió información sobre los familiares del entrevistado (lugar de nacimiento, educación y ocupación, entre otras), aunque no residieran con él al momento de la encuesta. Sobre la base de esta información se han realizado estimaciones de la magnitud de la movilidad intergeneracional registrada y sus variaciones según cohorte de nacimiento, región y tamaño del centro poblado (González, 2004⁸9).

Esta base de datos también es de utilidad para la descripción de los cambios educativos entre generaciones. En primer lugar, el Cuadro 1 presenta el nivel educativo alcanzado por los entrevistados y ambos padres.

Cuadro 1
Venezuela 1997-1998 : Comparación del Nivel Educativo de Padres e Hijos (%)

Nivel Educativo	Madre	Padre	Entrevistado / edad			
			Total	51 y más	31 - 50	18 - 30
Analfabeta	21,6	15,7	3,5	11,7	2,0	1,2
Sin nivel	18,7	16,0	9,7	17,7	8,9	6,4
Primaria	45,5	48,4	50,1	50,3	48,8	52,4
Secundaria	9,0	11,4	23,2	11,4	24,6	27,8
Técnica	1,7	2,9	5,7	3,8	6,0	6,4
Universitaria	3,5	5,6	7,7	5,1	9,6	5,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Tabulaciones Especiales de la Encuesta de Determinantes Culturales de la Pobreza.

- 8 En este trabajo se presentan con detalle las consideraciones metodológicas: tamaño de la muestra, criterios para la clasificación de desempleados e inactivos (Páginas 68-69)
- 9 En Venezuela se han realizado otros estudios sobre clases y estratificación (Briceño-León, 1992) y también estimaciones indirectas de la movilidad intergeneracional (Ortega, 2004).

Se puede observar el fuerte cambio educativo experimentado entre estas dos generaciones: mientras en los padres de los entrevistados era poco probable alcanzar un nivel educativo superior a primaria (14,2% las madres, 19,9% los padres), esta proporción casi se duplica en los entrevistados alcanzando 36,6%.

Este cuadro también presenta la distribución del nivel de instrucción de los entrevistados según sus cohortes de edad. La distribución de la población en estos grupos se debe a lo siguiente:

- Se ha verificado en estudios previos que las características educativas de estas cohortes presentan diferencias significativas que responden a cuál es el momento en que ingresan en el sistema de enseñanza (González, 2003): los mayores de 51 años (nacidos antes de 1947) cursaron sus estudios formales antes del inicio del proceso de masificación de la enseñanza; el grupo entre 31 y 50 años (nacidos entre 1947 y 1966) son las primeras cohortes beneficiarias del proceso de masificación y, por tanto, de un momento de oportunidades educativas crecientes; y, por último, el grupo entre 18 y 30 años (nacidos a partir de 1967) llegan a la escena en un momento de desaceleración de la matrícula educativa.
- Asimismo, presentan tendencias diferentes en la movilidad intergeneracional: al probar la hipótesis de “Fluidez social constante” se encontró que estas tres cohortes presentan patrones de asociación diferentes entre sus clases de origen y destino (González, 2004: p. 83). Estos diferentes resultados en cuanto a la movilidad seguramente están relacionados con la diferente distribución en ellos de las oportunidades educativas que ya se ha reseñado.

Al observar los cambios en el nivel de instrucción alcanzado por las distintas cohortes podemos notar ciertas mejorías entre los mayores y la cohorte intermedia: fuerte disminución de la población analfabeta y sin nivel (de 29,4% en los mayores de 51 años a 10,9% en los de 31 a 50 años), aumento de la proporción de población con educación secundaria (11,4% a 24,6%) y superior (8,9% a 15,6%). Al incluir en la comparación a la cohorte más joven se encuentra que se mantiene el descenso de la población analfabeta o sin nivel (7,7%), continúa aumentando ligeramente la población con educación secundaria (27,8%), pero desciende ligeramente la población que alcanza educación superior (12,2%). Si bien esto es explicable por la juventud de la cohorte y por el hecho de que muchos de sus efectivos se declaran estudiantes (17,8%) y, por tanto, si se obtuviera información de esta población al tener mayor edad probablemente se encontraría al menos la misma proporción con estudios universitarios que en la cohorte precedente. Sin embargo, ello es igualmente muestra de una desaceleración de la intensidad de los cambios educativos registrados por los efectivos de esta cohorte.

Aunque hemos presentado una comparación en la distribución del nivel educativo alcanzado por los entrevistados y sus padres, para hablar sobre movilidad hace falta relacionar el nivel educativo alcanzado por cada entrevistado con su padre. La base de los cálculos la movilidad es la tabla resultante de cruzar el nivel educativo del padre con el del entrevistado. A continuación en el Cuadro 2 se presenta la tabla de movilidad educativa resultante de la muestra de la EDCP.

Cuadro 2
Venezuela 1997 -1998: Distribución de los Entrevistados por Nivel Educativo Alcanzado según Nivel Educativo del Padre (Porcentajes sobre el total)

Nivel Educativo Padre	Nivel Educativo Entrevistado					Total
	Analfabeta	Primaria	Secundaria	Técnica	Universitaria	
Analfabeta	9,2	14,0	3,8	0,9	0,7	28,6
Primaria	2,6	26,2	14,5	2,8	3,0	49,1
Secundaria	0,2	3,1	6,1	1,4	1,7	12,5
Técnica	0,1	0,5	1,5	0,5	0,6	3,2
Universitaria	0,1	0,8	3,3	1,0	1,6	6,6
Total	12,1	44,5	29,2	6,6	7,6	100,0

Fuente: Tabulaciones Especiales de la Encuesta de Determinantes Culturales de la Pobreza.

En este cuadro se muestra la distribución conjunta de padres e hijos, de donde se puede calcular la magnitud de la movilidad registrada. Los casos que se encuentran en la diagonal principal son los estables y el resto refleja la movilidad, ascendente por encima de la diagonal principal y ascendente por debajo de ésta. Además de estos indicadores, también puede calcularse con base en este cuadro el monto de la movilidad estructural¹⁰. Se han realizado estos cálculos no sólo para el total de la muestra, sino también para grupos determinados por el sexo, la edad y el tamaño del centro poblado. Los resultados se presentan a en el cuadro 3.

En primer lugar podemos observar que la tendencia en casi todos los grupos es el predominio de la movilidad, un 43,6% se mantiene estable en el nivel educativo de su padre; hay por tanto 56,4% de movilidad es principalmente movilidad ascendente (43,5%). Se observan pocas diferencias en estos indicadores por sexo, pero sí se observa una mayor estabilidad en las cohortes mayores, lo cual indica que con el paso del tiempo se ha registrado un mayor cambio educativo entre las generaciones. Igualmente se puede observar la presencia de mayor movilidad en Caracas y las grandes ciudades, predominando la estabilidad en las áreas rurales (51,3%).

10 Aquella porción de la movilidad que se explica por la diferencia entre los marginales de la tabla, es decir, las distribuciones de origen y destino.

Cuadro 3
Venezuela 1997-1998: Indicadores de Movilidad Educativa Absoluta
Global según Sexo, Cohorte y Tamaño del Centro Poblado

	Casos (%)			Movilidad (%)	
	Estable	Ascendente	Descendente	Estructural	Circulatoria
Total	43,6	43,5	12,9	37,4	62,6
Hombres	42,9	44,3	12,8	38,2	61,8
Mujeres	44,3	42,6	13,0	36,7	63,3
>71 años	65,0	20,8	14,2	18,1	81,9
61-70	53,9	33,6	12,4	30,6	69,4
51-60	49,6	41,3	9,1	40,5	59,5
41-50	40,9	51,5	7,6	42,4	42,4
31-40	41,3	51,1	7,7	44,7	55,3
18-30	41,7	39,8	18,5	45,4	54,6
Caracas	37,4	46,5	16,1	39,0	61,0
Ciu. Grandes	38,5	45,0	16,5	36,9	63,1
Ciu. Medias	44,6	44,4	10,9	42,1	57,9
Ciu. Pequeñas	46,0	44,0	10,0	40,5	59,5
Resto	51,3	38,9	9,8	39,1	60,9

Fuente: Tabulaciones Especiales de la Encuesta de Determinantes Culturales de la Pobreza.

Los indicadores sobre el tipo de movilidad nos muestran que la mayor parte se trata de movilidad circulatoria (62,6%); es decir, no explicada por el cambios en las distribuciones entre padres e hijos. La movilidad estructural es mucho menor en la cohorte de más edad, justo el grupo de edad en que la mayor parte de los entrevistados mantiene el nivel educativo de sus padres y ambas distribuciones presentan pocos cambios. A medida que pasamos a las generaciones más jóvenes encontramos que la movilidad estructural es mayor, casi la mitad de la movilidad registrada en la cohorte de 18 a 30 años se explica por cambios en las distribuciones de origen y destino.

Como resumen de lo anterior podemos afirmar que la movilidad educativa ha ido aumentando en el transcurso del tiempo. A medida que este proceso se ha instalado, son mayores las diferencias de nivel educativo entre los entrevistados y sus padres, por lo que cada vez es mayor el componente de movilidad estructural.

Aunque en trabajos previos ya se han presentado estos resultados (González, 2004), a continuación en el Cuadro 4 se presentan estos mismos indicadores calculados para la movilidad entre ocupaciones, con el fin de comparar ambos resultados y tener, entonces una primera aproximación de la relación entre ambos fenómenos buscando la existencia de tendencias semejantes.

Cuadro 4
Venezuela 1997-1998: Indicadores de Movilidad Absoluta Global
según Sexo , Cohorte y Tamaño del Centro Poblado

	Casos (%)			Movilidad (%)	
	Estables	Ascendentes	Descendentes	Estructural	Circulatoria
Total	30,4	51,4	18,2	34,7	65,3
Hombres	33,7	46,3	19,9	26,0	74,0
Mujeres	25,8	58,3	15,8	46,9	53,1
>71 años	33,2	49,0	17,7	48,9	51,1
61-70	31,4	50,0	18,6	42,7	57,3
51-60	31,4	53,4	15,2	38,7	61,3
41-50	27,4	59,3	13,3	41,6	58,4
31-40	27,6	56,7	15,8	38,0	62,0
18-30	33,2	44,3	22,5	28,6	71,4
Caracas	25,4	56,3	18,3	35,8	64,2
Ciu. Grandes	27,5	53,5	19,0	34,0	66,0
Ciu. Medias	30,3	51,4	18,3	37,1	62,9
Ciu. Pequeñas	28,5	53,4	18,1	36,7	63,3
Resto	37,8	44,9	17,3	31,8	68,2

Fuente: Tabulaciones Especiales de la Encuesta de Determinantes Culturales de la Pobreza.

En primer lugar, podemos destacar que la sociedad venezolana registra altos índices de movilidad intergeneracional entre ocupaciones: para el conjunto de la muestra encontramos un 69% de movilidad, que es principalmente movilidad ascendente (51%). Al discriminar la muestra por sexo encontramos que las mujeres presentan una mayor movilidad ascendente que los hombres, lo cual se explica por las características de la participación femenina en el mercado de trabajo, con una mayor concentración en ocupaciones no manuales (Zúñiga, 2002).

Observamos que la movilidad en la cohorte mayor es de 67% y aumenta a 69% en las siguientes dos cohortes. El grupo de 41 a 50 años muestra la mayor tasa, llegando la movilidad a un 73%, para luego bajar un poco en las cohortes más jóvenes. La diferencia en la tendencia se aprecia más claramente al ver la evolución de la movilidad ascendente, que aumenta desde la cohorte mayor hasta alcanzar su valor máximo en la cohorte de 41 a 50 años, para luego mostrar una tendencia descendente. Al observar el comportamiento por tamaño del centro poblado, también la movilidad entre ocupaciones desciende a menor grado de urbanización.

Buena parte de la movilidad registrada proviene de la movilidad estructural, aunque con diferentes pesos: es mucho mayor para las mujeres, no muestra tendencia según tamaño del centro poblado, pero sí según cohortes. La mayor movilidad estructural se registra en las cohortes mayores y hay una tendencia descendente, aunque con altibajos, a medida que pasamos a las más jóvenes. En los más jóvenes la movilidad aumentaba,

aún cuando disminuía la movilidad estructural, lo cual quiere decir que los cambios eran mayores que los forzados por las transformaciones del mercado de trabajo, por lo cual podría afirmarse una progresiva apertura de la sociedad venezolana.

Por último, se observa un brusco cambio en la movilidad estructural para la cohorte de 18 a 30 años, lo cual podría ser un indicador de una estabilización de la estructura del mercado de trabajo, lo cual se observaba en el Gráfico 1, con una distribución semejante en los últimos censos. También podría pensarse que la disminución del ritmo de crecimiento económico ha dificultado la creación de oportunidades de ascenso para los hijos de los trabajadores manuales urbanos al no crecer el empleo de mayor capacitación, lo que explicaría una disminución de la movilidad de esta cohorte. Sin embargo, dada la edad al momento de la encuesta y a que una porción se mantiene dentro del sistema de enseñanza, es probable que pudieran observarse cambios en estos indicadores en una nueva medición cuando la cohorte tuviera una mayor edad.

Al comparar los cuadros 3 y 4 se observa que la movilidad educativa en la muestra es menor que la ocurrida entre ocupaciones, lo cual podría explicarse principalmente por la situación de las cohortes mayores de 61 años, quienes muestran una movilidad educativa muy baja (20,8% de movilidad ascendente para el grupo mayor de 71 años y 33,6% en el de 61-70 años). Sin embargo, al hacer las comparaciones en cada grupo, siempre la movilidad ocupacional registrada es mayor que la educativa. Sólo en las diferencias por sexo se observan tendencias opuestas: las mujeres muestran mayor movilidad ocupacional, pero menor movilidad educativa (lo que refuerza la idea de que esta población se concentra en ciertas actividades independientemente de su nivel de instrucción). En los grupos restantes las tendencias se mantienen: a menor edad y a mayor nivel de urbanización, más movilidad inter-generacional de ambos tipos.

Estos primeros resultados nos muestran un primer indicio de que la explicación tradicional que liga la movilidad ascendente registrada con la movilidad de los grupos más desfavorecidos hacia niveles de instrucción mayores parece insuficiente: la movilidad entre ocupaciones ha sido mayor, por lo que esta transformación no podría estar impulsada únicamente por el cambio educativo. Sin embargo, esta relación debe tratar de evaluarse con otras evidencias. En el Cuadro 5 se presenta la distribución de los entrevistados por nivel educativo alcanzado según clase de ocupación.

Al contrario de los resultados previos, aquí sí parece haber una asociación entre clase ocupacional y educación: mientras más alta la clase, mayor proporción de educación superior y distanciamiento claro de la proporción de universitarios en las dos primeras clases en comparación con el resto. Al mismo tiempo, aumenta la proporción de analfabetas a medida que descendemos en la escala ocupacional, siendo casi inexistente en la clase de altos directivos.

Luego de observar estos datos lo que queda claro es la necesidad de visualizar el comportamiento de estas variables en conjunto para poder verificar la existencia de asociaciones y su naturaleza. Con este objetivo se realizó un Análisis de Correspondencias Múltiples, cuyos resultados se presentan en la próxima sección.

Cuadro 5
Venezuela 1997-1998 : Distribución por Nivel Educativo según Clase Ocupacional (%)

Clase Ocupacional	Nivel Educativo					Total
	Analf/sin nivel	Primaria	Secundaria	Técnica	Universitaria	
Altos directivos	0,7	5,6	18,2	12,2	63,3	100,0
Bajos directivos	2,5	15,8	32,5	23,7	25,5	100,0
Rutinario no manual	6,1	41,3	38,9	8,9	4,7	100,0
Manual calificado	8,6	56,4	28,3	5,6	1,2	100,0
Manual no calificado	12,0	64,9	21,3	1,2	0,6	100,0
Trabajadores agrícolas	27,1	63,1	8,6	0,9	0,3	100,0
Total	9,3	46,2	27,9	7,6	9,1	100,0

Fuente: Tabulaciones Especiales de la Encuesta de Determinantes Culturales de la Pobreza.

EXPLORANDO LA RELACIÓN ENTRE MOVILIDAD OCUPACIONAL Y EDUCACIÓN

El Análisis de Correspondencias Múltiples (ACM) es una técnica de análisis multivariable que permite explorar las asociaciones existentes entre las modalidades de variables nominales y resumir éstas en un número menor de factores o ejes que explican la varianza de los datos observados. Frente a la discusión existente en torno a la influencia de la educación sobre la movilidad registrada entre ocupaciones, pensamos que en vez de intentar probar relaciones de causalidad, podría resultar más provechoso un análisis de tipo exploratorio, que permitiera no sólo cuantificar la asociación entre educación y clase sino, adicionalmente, incluir otras características de los sujetos entrevistados que podrían potenciar o disminuir esta relación. El análisis realizado incluyó las siguientes variables:

- Movilidad ocupacional, transformada en movilidad entre ocupaciones manuales y no manuales. 4 categorías, a saber: estable manual, estable no manual, móvil ascendente, móvil descendente.

- Nivel educativo alcanzado, reagrupando los estudios postsecundarios a una sola categoría, como se muestra: analfabeta / sin nivel, primaria, media, superior (técnica y universitaria).
- Movilidad educativa, tomando como base la educación en 4 grupos, como en la variable precedente. Las categorías son: estables, móviles ascendentes y móviles descendentes.
- Tipo de plantel de educación básica: público, privado.
- Cohorte: en los mismos grupos del cuadro 1: 18-30 años, 31-50 años, 51 años y más.
- Tamaño del centro poblado en tres categorías: Caracas y ciudades grandes, ciudades medianas y pequeñas, resto.
- Sector de ocupación: público, privado.

Los primeros tres factores resultantes del análisis explican en conjunto un 38,4% de la inercia de los datos. A continuación en el Cuadro 6 se describen estos factores de acuerdo a las modalidades que se oponen en sus extremos, así como la contribución de cada una de ellas en la conformación del factor.

Cuadro 6
Descripción de los Factores a partir de las Modalidades de los Extremos

Factor / Variable	Modalidades extremo negativo	Modalidades extremo positivo
<i>Factor 1: Características de los estables</i>		
Nivel Educativo	Superior (16,1%)	Básica (11,2%)
Movilidad Manual / No Manual	Estable ocupación no manual (10,5%)	Estable ocupación manual (12,1%)
Tipo de Plantel Básica	Privado (10,9%)	
Tamaño del centro poblado		Resto (7,1%)
<i>Factor 2: Características ocupación no manual</i>		
Movilidad Manual / No Manual	Estable ocupación no manual (13,6%)	Ocupación Ascendente (14,9%)
Tipo de Plantel Básica	Privado (16,8%)	
Movilidad Educativa	Educación estable (10,2%)	Educación Ascendente (11,5%)
Nivel Educativo		Media (7,4%)
<i>Factor 3: Diferencias cohortes post -masificación</i>		
Nivel Educativo	Superior (9,3%)	Media (28,3%)
Cohorte	31-40 años (11,2%)	18-30 años (20,6%)
Sector de Ocupación	Público (11,5%)	

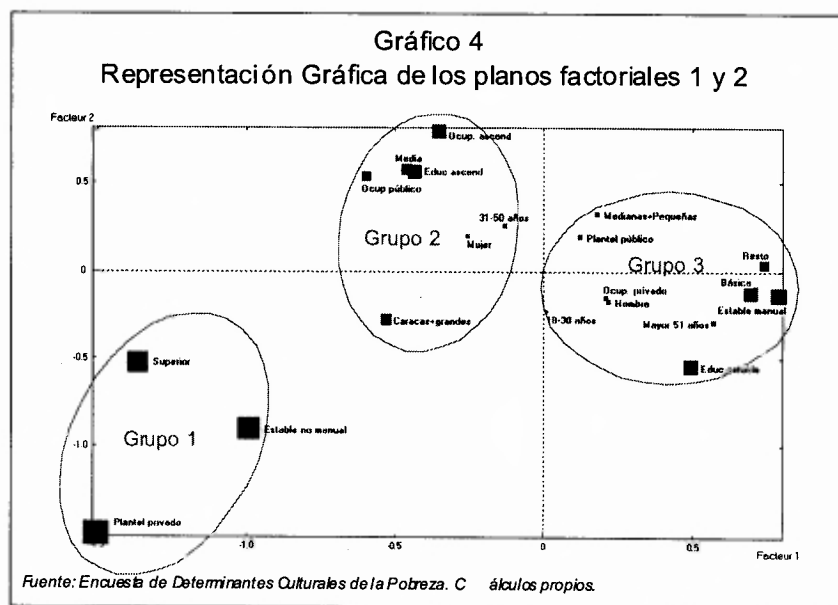
Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados del ACM

El primer factor describe las características asociadas con la *permanencia en la misma ocupación del padre*, oponiendo a los estables en ocupaciones manuales frente a los estables en ocupaciones no manuales. La variable que más se asocia a la estabilidad es el nivel educativo alcanzado: la educación universitaria, junto con los estudios de educación básica en planteles privados, se asocia con la estabilidad en ocupaciones no manuales, mientras que la estabilidad en ocupaciones manuales se asocia con la educación básica.

En el segundo factor se describen las *características de los que trabajan en ocupaciones no manuales*, oponiendo a quienes se han mantenido estables en estas ocupaciones al menos por dos generaciones, a quienes han protagonizado procesos de ascenso social. Se refuerza la importancia de los estudios en escuelas básicas privadas para el mantenimiento de estas ocupaciones, pero además se evidencia que la estabilidad en ocupaciones no manuales se asocia también a la estabilidad en el nivel de instrucción. En contraposición, el ascenso en ocupaciones está relacionado también con el ascenso educativo y la educación media.

Por último, en el tercer factor la variable con mayor peso es el nivel educativo: aquí se oponen las modalidades educación universitaria y educación media, siendo ambas características que predominan en los trabajadores no manuales. La oposición entre ellas resulta de su asociación con distintas cohortes de la muestra estudiada: la educación superior con la población de 31 a 50 años y la población de 18 a 30 años con la educación media. En virtud de lo anterior, el tercer factor se ha denominado *diferencias entre las cohortes post-masificación*, ya que estos grupos de edad no sólo se asocian con diferentes características educativas además, en cada una de ellas predominan distintos sectores de ocupación, siendo en la cohorte de 31 a 50 años más probable la ocupación en el sector público.

Las asociaciones entre las variables y modalidades consideradas pueden observarse con mayor detalle al considerarse su distribución en los planos factoriales, lo que se muestra a continuación en los gráficos 4 y 5.



en educación básica, la población mayor de 51 años y las áreas rurales. Por último el grupo 3 (con valores cercanos al origen en el factor 1 y positivos en el factor 3), caracteriza a la *cohorte de 18 a 30 años*, que se opone a la cohorte de 31 a 50 años (predominio de movilidad ascendente, trabajo en el sector público) por ocuparse en el sector privado y también a los mayores de 51 años, ya que presenta un mayor nivel educativo (media vs. básica).

Estos resultados asoman que sí ha existido cierta relación entre educación y movilidad, pero ésta ha estado mediada por las oportunidades que brinda el contexto (tamaño del centro poblado) y por la diferente experiencia tanto en educación como en ocupación de las distintas cohortes de la población. A continuación, concluimos el presente trabajo con las diversas implicaciones de estos resultados.

REFLEXIONES FINALES

Los resultados del ACM muestran que ciertamente el ascenso educativo se relaciona con el ascenso a ocupaciones no manuales, pero este proceso de movilidad parece concentrarse en las grandes ciudades y en el empleo público. Contrariamente a lo que se podría suponer, no es la educación superior la que se asocia a este proceso, sino la educación media. De acuerdo a lo anterior, la movilidad ascendente se ha dirigido principalmente a ocupaciones rutinarias no manuales en la burocracia estatal y ocurrió con mayor fuerza en el grupo de 31 a 40 años, que es a la vez el primer contingente de beneficiarios de la masificación de las oportunidades educativas. Parece claro, entonces, que esta población vivió un proceso excepcional en que la mayor calificación fue de la mano de una ampliación de las oportunidades de empleo en el sector público.

Resalta que la educación universitaria no aparece como un canal de ascenso, se relaciona más bien con la estabilidad en los grupos provenientes de las clases más altas. Es de gran interés la fuerte asociación de este grupo con la educación privada, lo cual no resulta sorprendente ya que existe evidencia del mayor ingreso a la universidad de los estudiantes provenientes de la educación privada¹¹. Y, al mismo tiempo, es de esperar que los estratos con mayores recursos económicos inviertan en opciones educativas que ofrezcan las mayores posibilidades de éxito en el acceso a los niveles más altos del sistema de enseñanza.

11 Numerosos estudios realizados en el país han enfatizado las diferencias de rendimiento de los estudiantes de planteles públicos y privados, constatándose las ventajas de estos últimos, quienes son a su vez provenientes de los sectores de mayor nivel socio-económico. Ver: Bronfenmajer y Casanova (1986), Albornoz (1989, 1993), Reimers (1993), Navarro (s./f.). También hay evidencia sobre la mayor presencia de estos grupos en la educación superior, ver: García Guadilla (2000), Fuenmayor y Vidal (2001).

Se observa también que las oportunidades (tanto educativas como laborales) han sido menores fuera de las grandes ciudades, ya que lo característico de este grupo ha sido tanto la educación básica, como la estabilidad en ocupaciones manuales. Por último, llama la atención la situación de los hombres jóvenes, que se opone al proceso de movilidad ascendente que caracteriza a la cohorte de 31 a 50 años. Esto nos hace retomar la siguiente pregunta: ¿en qué medida esto refleja un freno en la movilidad y en qué medida es producto de la edad de la cohorte?

Si bien no hay elementos para una conclusión definitiva, existen indicios que alertan sobre un posible proceso de cierre de oportunidades para las cohortes más jóvenes, asociados a la situación de crisis económica que caracteriza la entrada de esta cohorte al mercado laboral:

- se evidencian pocos cambios en la estructura de las ocupaciones a partir de 1980, lo que dificulta nuevos flujos de movilidad, no ya desde ocupaciones rurales a urbanas, sino de trabajadores no calificados a calificados y de manuales a no manuales.
- la crisis fiscal y la disminución del crecimiento del empleo público en las últimas décadas podrían explicar la situación de los jóvenes al haber representado este sector el principal canal de movilidad ocupacional ascendente.

Como se puede ver, son múltiples los factores que podrían explicar los cambios de tendencia que se han observado en esta última cohorte, pero todos ellos nos alertan sobre los posibles efectos que la situación actual podría tener sobre la apertura y la movilidad que había registrado la sociedad venezolana. De esta manera, el incremento de la informalidad, el desempleo y la pobreza que se constatan a partir de la década de los 80 no sólo han significado pérdida de poder adquisitivo de la población, lo que sin duda constituye una situación de gravedad creciente. Adicionalmente, el análisis realizado sugiere que la prolongada crisis económica también puede haber tenido consecuencias sobre la apertura de oportunidades de ascenso para las generaciones más jóvenes, frenándose entonces el proceso de apertura que había experimentado la sociedad venezolana. Sin embargo, sólo nuevas medidas de movilidad, que se realicen luego de que la cohorte más joven de este estudio haya culminado su escolaridad y se encuentre ya con un desarrollo dentro de su carrera laboral, podrán dar conclusiones sobre los posibles cambios en la apertura de la sociedad venezolana.

BIBLIOGRAFÍA

- Albornoz, Orlando (1989): *La educación en el estado democrático*, Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, Caracas, (2ª ed.).
- Albornoz, Orlando (1993): *Las tensiones entre educación y sociedad*, Monte Avila Editores, Caracas.

- Bond, Rod y Saunders, Peter (1999): "Routes of success: influences on the occupational attainment of young British males", *British Journal of Sociology*, Vol. 50, N° 2, pp. 217-249.
- Boudon, Raymond (1974): *Education, opportunity and social inequality. Changing prospects in western society*, Nueva York: John Wiley & sons.
- Brauns, Hildegard et al. (1999): «Does education matter? France and Germany in comparative perspective», *European Sociological Review*, Vol 15, N° 1, pp. 61-89.
- Breen, Richard y Goldthorpe, John (1999): "Class inequality and meritocracy: a critique on Saunders and an alternative analysis", *British Journal of Sociology*, Vol. 50, No. 1, pp. 1-27.
- Briceño-León, Roberto (1992): *Venezuela: clases sociales e individuos*, Caracas: Fondo Editorial Acta Científica / Ediciones Capriles.
- Briceño - León, Roberto (2000): «La sociedad del siglo XX: una modernidad inconclusa», ponencia presentada en el *Seminario Visiones del Siglo XX venezolano*, Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, 8 al 12 de noviembre de 1999, Caracas.
- Bronfenmajer, Gabriela y Casanova, Ramón (1986): *La diferencia escolar*, Caracas: CENDES - Fondo Editorial Acta Científica - Kapelusz Venezolana.
- Buchmann, Claudia y Hannum, Emily (2001): "Education and stratification in developing countries: A review of theories and research", *Annual Review of Sociology*, 27: 77-102.
- Chen, Chi-Yi y Picouet, Michel (1979): *Dinámica de la Población. Caso de Venezuela*, Caracas: UCAB – ORSTOM.
- Erikson, Robert y Goldthorpe, John (1992): *The constant flux: a study of class mobility in industrial societies*, Oxford: Clarendon Press.
- España, Luis Pedro (1989): *Democracia y renta petrolera*, Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- Fuenmayor, Luis y Vidal, Yasmila (2001): "La admisión estudiantil a las universidades públicas venezolanas: causas de las iniquidades", *Revista de Pedagogía*, Vol. XXII, N° 64, pp. 20-37.
- García Guadilla, Carmen (2000): "La responsabilidad de lo público y privado en el financiamiento de la educación superior. Contexto internacional y algunos elementos del caso de Venezuela", *Cuadernos del Cendes*, N° 45, pp. 23-49.
- González, Lissette (2003): "¿Cuál es la situación educativa con la que la población venezolana inicia el siglo XXI?", *Temas de Coyuntura*, N° 47, Caracas: UCAB, pp. 123-162.
- González, Lissette (2004): «¿Es Venezuela una sociedad abierta? Una aproximación a la movilidad intergeneracional utilizando la Encuesta de Determinantes Culturales de la Pobreza», *Temas de Coyuntura*, N° 49, Caracas: UCAB, pp. 57-87.

- Ishida, Hiroshi; Müller, Walter y Ridge, John (1995): «Class origin, class destination and education: a cross-national study of ten industrial countries», *American Journal of Sociology*, vol. 101, N° 1, pp. 145-193.
- Jorrat, Jorge Raúl (2000): *Estratificación social y movilidad. Un estudio del Área Metropolitana de Buenos Aires*, Editorial Universitaria de Tucumán, Tucumán.
- Kessler, Gabriel y Espinoza, Vicente (2003): *Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Argentina: rupturas y algunas paradojas del caso de Buenos Aires*, Serie Políticas Sociales, No. 66, Santiago de Chile: CEPAL.
- Marshall, Gordon y Swift, Adam (1996): “Merit and mobility: A reply to Peter Sounders”, *Sociology*, Vol. 30, N° 2, pp. 375-386.
- Montilla, José y Parra, María Cristina (1992): “Proyecto educativo del populismo en Venezuela”, *Espacio Abierto*, N° 1, Maracaibo, pp. 83-101.
- Navarro, Juan Carlos (s.f.): *Educación*, Documentos de Base Proyecto Venezuela Competitiva 12, IESA, Caracas.
- Orlando, María Beatriz (2000): “El sector informal en Venezuela: ¿Plataforma o barrera para la reducción de la pobreza?”, Serie Proyecto Pobreza N° 15, Caracas: IIES – UCAB. Consultado en: http://omega.manapro.com/editorpobreza/nuevos_doc/Mbea/Mabea.PDF
- Ortega, Daniel (2004): *Movilidad intergeneracional en Venezuela: evidencias a partir del logro escolar*, Caracas: IESA (mimeo).
- Pasquier-Doumer, Laure (2002): “La evolución de la movilidad escolar intergeneracional en el Perú a lo largo del siglo XX”, *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, Vol. 31, N° 3, pp. 429-471.
- Reimers, Fernando (1993): «Educación y democracia: El caso de Venezuela» en: *La educación. Revista latinoamericana de desarrollo educativo*, N° 116, pp. 579-587.
- Saunders, Peter (1997): “Social mobility in Britain: an empirical evaluation of two competing explanations”, *Sociology*, Vol. 31, No. 2, pp. 261-288.
- Saunders, Peter (2002): “Reflections on the meritocracy debate in Britain: a response to Richard Breen and John Goldthorpe”, *British Journal of Sociology*, Vol. 53, No. 4, pp. 559-574.
- Savage y Egerton (1997): “Social mobility, individual ability and the inheritance of class inequality”, *Sociology*, Vol. 31, pp. 645-672.
- Sosa, Arturo (2000): “Modernización y democracia”, *Seminario Visiones del Siglo XX venezolano* realizado en el Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos del 8 al 12 de noviembre de 1999, Comisión V Centenario de Venezuela, Caracas.
- Torche, Florencia y Wormald Guillermo (2004): *Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro*, Serie Políticas Sociales, N° 98, Santiago de Chile: CEPAL.

- Western, Mark (1999): «Class attainment among British men. A multivariate extension of the CASMIN model of intergenerational class mobility», *European Sociological Review*, Vol. 15, N^o 4, pp. 431-454.
- Yamaguchi, Kazuo (1983): «The structure of intergenerational occupational mobility», *American Journal of Sociology*, vol. 88, N^o 4, pp. 718-745.
- Zúñiga, Genny (2002): «Estudio de los determinantes de la participación femenina en el mercado de trabajo a través de un análisis multivariado factorial», *Temas de Coyuntura*, N^o 46, Caracas: UCAB, pp. 85-112.